

---

## GACETAS Y RELACIONES DE SUCESOS EN LA SEGUNDA MITAD DEL XVII: UNA COMPARATIVA EUROPEA\*

CARMEN ESPEJO CALA  
(Universidad de Sevilla)

### 1. GACETAS: ENTRE AVISOS Y RELACIONES.

EN UN TRABAJO PIONERO, leído en el I Coloquio de la SIERS, Jean-Pierre Étienvre distinguía entre *aviso*, *carta* y *relación de sucesos*. Las conclusiones de este trabajo apuntaban ya con claridad que los avisos se constituyen como un género independiente de la relación, pero a menudo incluido en ella de forma literal o parafraseada, siendo frecuente en las bibliografías hispánicas la presencia de títulos como «relación de avisos» (Étienvre 1996). En este estudio intentaremos avanzar un poco más allá de donde ya llegaba Étienvre, para precisar la distinción histórica y textual entre aviso y relación y, posteriormente, entre relaciones de sucesos y gacetas. En un segundo momento adelantaremos una interpretación de la evolución histórica de la gaceta en España a lo largo del siglo XVII, a partir de la comparativa con el desarrollo del género en el resto de Europa:

\* Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación y desarrollo tecnológico cofinanciado por el Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica (I + D), Ministerio de Educación y Ciencia de España y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER): «Biblioteca Digital Siglo de Oro II: Relaciones de sucesos, Poliantas y fuentes de erudición en la Edad Moderna (catalogación, digitalización y difusión vía Internet)», código: HUM2006-07410/FILO.

intentaremos con ello desmentir algunos lugares comunes al respecto, poco atinados en nuestra opinión.

En los quince años transcurridos desde el trabajo de Étienvre, la investigación en torno a diferentes aspectos de las relaciones de sucesos ha avanzado considerablemente; también nuestro conocimiento sobre la naturaleza y alcance histórico de los *avisos*. Hoy sabemos que este género manuscrito formó parte del entramado de espionaje-información que se movió por la Europa de los últimos tiempos de la Edad Media y todo el Antiguo Régimen.

Estos avisos tenían tal nombre en la tradición española, según confirma la abundante información sobre *los avisos de Levante* compilada por Emilio Sola (2005). La palabra es de origen italiano, del término aviso en singular o *avvisi* en plural (Infelise 2002). En el espacio francófono parece ser más habitual la denominación *nouvelles à la main* (Moureau 1992), y en el centroeuropeo *tydinguen* (Lankhort 1999). Esta dispersión léxica demuestra, por un lado, que el fenómeno estaba bien extendido por toda Europa, y, por otro, que —a falta de un instrumento de «normalización» como la imprenta— el género era aún de expresión heterogénea.

Los avisos nos interesan aquí evidentemente, más allá de su vinculación con el mundo de la diplomacia, la política o el espionaje, en tanto que muchos de ellos fueron «filtrados» —casi siempre de manera interesada— para que llegaran a formar parte literalmente o como fuente de inspiración para muchas relaciones de sucesos. Pero, junto a estos avisos, otro nutriente básico de las relaciones de sucesos, como bien sabemos desde que lo apuntara Pedro Cátedra en ese mismo primer encuentro de la SIERS, son las *cartas* o *epístolas de relación* (Cátedra 1996). Estas constituyen en origen un género de la administración pública o de la historiografía y se convierten en «fuente» para las relaciones de sucesos gracias, de nuevo, al interés de diferentes instancias en filtrar ciertas novedades<sup>1</sup>. El término «relación», el más extendido en España pero también habitual en francés,

1. En la práctica sin embargo es a veces difícil distinguir entre avisos y cartas de relación, teniendo en cuenta que ambas prácticas comunicativas circulaban por correo y entre sectores de población casi idénticos. Nos parece válida la definición que de las *nouvelles à main* o avisos hace Moreau: «On appelle nouvelles à la main un recueil manuscrit d'articles donnant des informations d'actualité selon l'ordre chronologique» (1992, 21); «Les nouvelles à la main s'adressent à un destinataire *anonyme* que n'influe pas sur le *contenu* de la livraison» (1992, 22).

italiano e incluso en otras lenguas no latinas, proviene de aquí. Por tanto, los antecedentes textuales son manuscritos; pero, como dejó también establecido Víctor Infantes en ese mismo Congreso, en cuanto formato o género editorial las relaciones de sucesos son necesariamente impresas (Infantes 1996b).

En ningún lugar mejor que en este podemos dar por conocida la evolución posterior, andando los siglos, de las relaciones de sucesos; pero en este trabajo nos ocuparemos de otro de los modelos textuales, el de los avisos. Aunque en algunos enclaves geográficos estos siguieron desarrollándose en el universo de la escritura manual o *scribal culture* hasta bien avanzada la Edad Moderna<sup>2</sup>, en otros el tránsito a la imprenta de estos avisos se hizo muy pronto. Nos referimos, ahora, a los avisos que se imprimen de manera exenta, es decir, sin haber sido incorporados al discurso de la relación; a los avisos, por tanto, que conservan las marcas del género y los rasgos formales del formato, y se presentan como sucesión de noticias breves, puro relato, sin más presencia de la *diégesis* que los titulillos referentes al lugar y fecha de la emisión. Este nuevo formato recibe diferentes nombres, también, en los diferentes contextos geográficos europeos: *avisos* siguen siendo en España, y *courant* –coranto– se llaman muchas veces en el ámbito anglosajón. Pero con el tiempo una de las denominaciones triunfaría sobre todas las demás y se convertiría en el nombre común para el género en toda Europa, trascendiendo hasta nuestros días: *gazetta*, en el vocablo original italiano, adaptado con fonética muy similar al resto de las lenguas europeas. Está probada la circulación del término en la comunicación oral italiana a lo largo de todo el siglo XVI, con la significación precisa de «recopilación de noticias»; no obstante, su éxito internacional se debe a que, inopinadamente, esta palabra de origen italiano que debía resultar extraña a muchos oídos franceses, fue el término que empleó en 1631 Renaudot, periodista oficial de Luis XIII, para dar título a su periódico, primera «cabecera» en sentido moderno de la historia y publicación de tanto éxito como para crear un verdadero aluvión de «gacetas» de tal nombre por toda Europa.

Las gacetas son por tanto la evolución, mediante la imprenta, de los avisos manuscritos que por otra parte también circulaban embutidos

2. Por ejemplo, en aquellas ciudades italianas que habían sido pioneras y centros neurálgicos en la producción de avisos manuscritos, como Roma y Venecia; véase Infelise 2002.

dentro de las relaciones de sucesos. Las relaciones de sucesos continuaron con su estrategia de reproducir avisos hasta mucho más allá en el tiempo, pero, a su vez, las gacetas tuvieron desde muy pronto a las relaciones de sucesos entre sus fuentes de información privilegiadas, bien sea mediante la simple alusión, la paráfrasis, o la reproducción parcial o total de la relación. Refiriéndose a la primera de las grandes gacetas del XVII, la editada en París por Renaudot, Feyel afirma que, en sus primeras cuatro décadas de existencia, la mitad de su superficie textual está constituida por «extraordinarios», donde se da rienda suelta al relato de «una liturgia de estilo faraónico» (Feyel 1982a, 185). Aunque la frase parece producto de una intuición, antes que del resultado de un análisis, señala con acierto la condición híbrida del estilo de Renaudot, que mantiene un tono neutro y austero cuando desarrolla noticias procedentes de avisos y se deja llevar por la retórica al uso en las relaciones cortesanas cuando retrata las ceremonias versallescas, casi siempre cerrando el número en cuestión bajo el epígrafe «De París»<sup>3</sup>.

Las gacetas españolas acudieron con idéntico interés al recurso a la gaceta. Esto explica la frecuente confusión, en el encabezamiento, entre ambas denominaciones: la primera gaceta oficial española se llama en su primer número, como todos sabemos, *Relacion o Gazeta de algynos casos particulares, assi Politicos, como Militares, sucedidos en la mayor parte del Mundo, hasta fin de Diziembre de 1660*. A pesar de esta confusión terminológica, Fabro Bremundan, el autor de la gaceta madrileña, se atiene casi siempre a los límites del discurso periodístico propio del género gaceta; solo en alguna ocasión, como cuando debe informar de la muerte del príncipe Felipe Próspero, recupera el discurso interpretativo más cercano al molde genérico de la relación: «El Martes primero de Nouiembre, dia de la festiuidad de Todos Santos, a las dos de la mañana, fue Dios seruido [por sus secretos juizios] de lleuarle al Principe Don Felipe Prospero nuestro señor; para que dexando el gouierno que pretendia tener en la tierra sobre los muchos, y dilatados Reinos desta Monarquia, fuesse a gozar de los tan ricos, como abundantes de la Bienauenturança...»<sup>4</sup>.

3. Véase por ejemplo la última noticia del número correspondiente al 21 de junio de 1631 <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k106358h.image.f101.langES>>.

4. *Numero XII. Gazeta Nueva de los svessos politicos, y militares de la mayor parte de Europa, hasta quinze de Nouiembre de 1661*, ed. facsímil en Varela Herviás 1960.

También Juan Gómez de Blas, el editor de una de las más importantes réplicas en provincia de la gaceta madrileña, la *Gazeta Nueva* de Sevilla, recurre a las relaciones de sucesos como fuente informativa y recurso textual. Al menos dos números de las series de 1665 y 1667 de esta gaceta están constituidos en su integridad por relaciones de sucesos, dedicadas al relato de la muerte de Felipe IV y al viaje y desposorio de la Emperatriz Margarita de Austria (Espejo 2008a).

Resumiendo por tanto la primera parte de esta exposición, relación y aviso son términos que se corresponden a dos formatos editoriales que son, a su vez, dos géneros discursivos bien definidos, pero que aparecen históricamente conectados puesto que los segundos, los avisos, fueron un nutriente básico de las relaciones de sucesos; los avisos terminaron por independizarse y evolucionar hasta un nuevo formato impreso, la gaceta; y esta a su vez utilizó a menudo la relación de sucesos como recurso textual. Puesto que en este segundo caso ya estamos de lleno en el ámbito del periodismo, podríamos decir que las relaciones aparecen en las gacetas convertidas en un género periodístico singular, al que podríamos considerar sin mucho esfuerzo precedente de la crónica.

## 2. GACETAS ESPAÑOLAS EN LA SEGUNDA MITAD DEL XVII: UNA COMPARATIVA EUROPEA.

Resulta un lugar común la afirmación de que el periodismo español se desarrolla con notable retraso y pobreza durante la primera Edad Moderna, en comparación con la pujanza de las manifestaciones periodísticas de la mayor parte de sus vecinos europeos. España no participa apenas del auge de la gaceta en el siglo XVII, lo que produce a la larga el curioso fenómeno de la pervivencia de las relaciones de sucesos durante todo el Antiguo Régimen, rasgo histórico que se considera idiosincrático del mercado editorial español<sup>5</sup>. La segunda parte de esta exposición la dedicaremos a

5. Así lo considera Ettinghausen 2001, 207: «As such, [las relaciones] they constituted a distinct type of journalism, the one which was to remain the overwhelmingly dominant genre in Spain until and even after the founding of the monthly *Gaceta nueva* in 1661. This, the first successful Spanish experiment at regular periodical publication, occurred thirty years after the creation of the thrice-weekly French *Gazette* and more than forty

recorrer este tópico historiográfico, y lo haremos intentando aplicar una perspectiva pan-europea que no resulta excesivamente frecuente en los estudios sobre historia del periodismo español.

En la historia del gaceterismo europeo del xvii pueden distinguirse con claridad, al menos, tres grandes momentos o etapas. El primero de ellos es el que aparece protagonizado por la explosión de impresos periodísticos de periodicidad semanal a los que, según hemos avanzado líneas atrás, todavía no se llama *gacetas*. Los primeros de ellos conservados se localizan en Alemania y los Países Bajos, en la primera década del siglo<sup>6</sup>. En torno a veinte años tarda este fenómeno en extenderse a otros países cercanos como Francia e Inglaterra, a menudo a partir de traducciones de estos mismos periódicos centroeuropeos o incluso a través de ediciones flamencas en lengua francesa o inglesa<sup>7</sup>. El rasgo común entre todas estas iniciativas periodísticas pioneras es su carácter de empresas privadas. Ciertamente, la necesidad de obtener licencia antes de aparecer en el mercado pesó sobre todas y cada una de estas primeras gacetas (Lankhorst 2001), pero el concepto de *prensa oficial* todavía no ha aparecido, en tanto que en ninguno de estos casos consta que la edición hubiera sido directamente promovida o subvencionada por el Estado.

Para explicar esta floración editorial, casi unánime en tantos y tan diferentes entornos europeos, se alude siempre a la «fiebre informativa» suscitada por el estallido de la Guerra de los Treinta Años, en 1618. Es decir, se acude a un argumento que tiene que ver con el aumento de la demanda: los públicos demandaban un nuevo producto cultural, y la tecnología y la empresa estuvieron a punto para ofrecerlo, sin que la restrictiva legislación de imprenta –común a toda Europa por entonces– tuviera de momento argumentos o medidas para impedirlo.

Haffemayer 1999 y Arblaster 2005 han ofrecido los datos que permiten comprender cómo fue posible esta rápida y eficaz respuesta de las

---

years after the establishment of weeklies –in some instances, even dailies– in the Netherlands, Germany, Switzerland, and England».

6. La *Relation aller Fürnemmen und gedenckwürdigen Historien* («Colección de todas las noticias distinguidas y conmemorables») de Estrasburgo está documentada desde 1605, y el *Aviso Relation oder Zeitung* de Wolfenbüttel desde 1609.

7. El *Courante vnt Italien Duytslandt* [...] se tradujo efectivamente al francés y al inglés. Es por otra parte manifiesta la dependencia del primer periodismo inglés con respecto a estas iniciativas centroeuropeas. Véase Raymond 2003.

imprentas. Este último explica que este «milagro empresarial» se debió a una afortunada coyuntura: «La aparición de los periódicos se debe a la conjunción de dos condiciones técnicas previas: impresión barata y correo regular», y pone el énfasis en el segundo de los elementos, que permanecía poco conocido –en su repercusión informativa– hasta el momento<sup>8</sup>. Multitud de puestos de correo llevan la información de un sitio a otro en Europa, dibujando una red o *information community* que sin duda no es estática, sino que se desplaza con los años hacia un extremo u otro intentando cada vez cubrir más áreas, abandonando a veces el interés por alguna de ellas. Lo más destacado del fenómeno es que tiene una definida dimensión pan-europea, curiosamente más allá de las fronteras estatales o religiosas que por otra parte había tanto empeño en marcar, por aquellos mismos años.

El corazón de esta comunidad aparece situado primeramente en Italia –en aquellas ciudades en las que había florecido el noticierismo manuscrito, de las que hablábamos al principio– pero tiende a desplazarse a lo largo del XVII hacia la Europa central: Amberes, Bruselas, Ámsterdam, Hamburgo... se van definiendo como núcleos a partir de los que se irradia la información desde y hacia el resto de Europa. Este tráfico intenso de información de actualidad parece suficiente para explicar la explosión del gaceterismo en esta zona de Europa.

Siguiendo entonces este razonamiento, podemos ya preguntarnos si España quedó dentro o fuera de la mencionada red, es decir, si se dieron las condiciones estructurales que hubieran permitido, también aquí, el desenvolvimiento del primer periodismo. En este sentido, los datos de Arblaster señalan una posición débil de España en el entramado descrito<sup>9</sup>:

8. Traducción nuestra. Esta es la cita completa en el inglés original: «Newspapers, in the sense of printed news periodicals available to the general public, made their appearance throughout Western Europe in the first half of the seventeenth century. The appearance of the newspapers followed upon the conjunction of two technical preconditions: cheap print and regular posts. The transmission of regular newsletters by the public posts so tightly interwove communication networks across Western Christendom that it is difficult not to speak of a single information community» (Arblaster 2005, 21).

9. Arblaster afirma en su trabajo que la mala gestión de los servicios postales españoles, otorgados en privilegio a la familia Tasso, explica esta debilidad relativa: a pesar de este monopolio estatal, era posible enviar mercancía en una vía alternativa y más ágil que evitaba los puestos oficiales; igualmente las noticias de los dominios del

solo Madrid, Sevilla y otros puertos del Norte de la península —que Arblaster menciona vagamente—, son enclaves importantes, y en cualquier caso ninguna de estas localidades parece estar entre las diez primeras emisoras de información de actualidad<sup>10</sup>.

Probablemente esta es una de las razones fundamentales por las que apenas se localizan gacetas o series de avisos impresos en estas dos primeras décadas del xvii, en España. Hasta donde llega nuestra información, la primera aparición conservada del término «avisos» en el encabezamiento de un impreso español es del año 1589: *Avisos de la China y Iapon del fin del año de 1587, recibidos en octubre de 88, sacados de las cartas de los padres de la Compañía de Iesus que andâ en aquellas partes*, Madrid: viuda de Alonso Gómez, 1589. La denominación desaparece hasta 1597, fecha en la que varios impresos adoptan tal título en su cabecera<sup>11</sup>: los *Avisos de diversas partes. En que se da relacion de muchas cosas acontecidas, en los meses de Junio, hasta el de Setiembre del presente año de 1597*, Barcelona: Gabriel Graells y Giraldo Dotil, 1597<sup>12</sup>; unos *Avisos del Alba Iulia ciudad de Transilvania, venidos por via de Roma, del mes de Enero, del Año 1597*, sin lugar de edición<sup>13</sup>; y los *Nuevos avisos venidos de Roma en este mes de Octubre a seys dias del. Y embiados a diez del mes passado de Agosto deste año de noventa y siete, por el Licenciado Rodrigo de Olea de Ossisinaga, al Padre Fray Alonso de aguilar de la Orden de Sancto Domingo, a*

---

Sur de Italia parecen haber circulado más eficazmente hasta Madrid vía Bruselas que directamente desde Nápoles; Cf. Arblaster 2005, 23 y 24.

10. Un editor de Amberes especializado en la publicación de noticias de actualidad entre los años 1620 y 1629, estudiado por Arblaster, cuenta con fuentes procedentes de numerosas ciudades europeas. En la relación de once enclaves más recurrentes en su periódico no aparece ninguna localidad española; entre las quince que forman un grupo de localidades de aparición secundaria, Sevilla ocupa el puesto número trece, y Madrid el primero; véase Arblaster 2005, 26.

11. También en 1597 se publica en Granada un «aviso» en singular, denominación que no suele ser habitual: *El verdadero aviso de la gran batalla sucedida cerca de Augria, ciudad superior de la Vugria, entre los ejercitos del Emperador Maximiliano de Austria, y el serenissimo principal de Transilvania, contra Mehemet gran turco en veyuliseys de octubre del año passado 1596*, Granada: Juan René, 1597. CCPB000633746-5.

12. *Avisos de diversas partes. En que se da relacion de muchas cosas acontecidas, en los meses de Junio, hasta el de Setiembre del presente año de 1597*, Barcelona: Gabriel Graells y Giraldo Dotil, 1597. Véase Agulló 284.

13. *Avisos del Alba Iulia ciudad de Transilvania, venidos por via de Roma, del mes de Enero, del Año 1597* (s.l., s.i., [1597]). Impreso catalogado por Carlota Fernández Travieso en la Biblioteca Real de Turín, BDRS 0004291.

*esta Ciudad de Sevilla*, Sevilla: Rodrigo de Cabrera, 1597<sup>14</sup>. El último de los impresos aquí apuntados, los *Nuevos avisos* [...] de Rodrigo de Cabrera, forma parte de una serie con pretendida continuidad, si no periodicidad, de la que conservamos no menos de treinta entregas (Espejo 2012). Se trata, sin embargo, de la única empresa de tal alcance que conocemos en la bibliografía española<sup>15</sup>, y así, aunque en los años posteriores se siguen publicando avisos de tal denominación explícita –sobre todo los procedentes de Levante e Inglaterra– en Sevilla, Valencia, Zaragoza, Barcelona y otras ciudades españolas, hasta llegar a la década de los '80 solo nos consta la existencia de una posible serie de la que se conservan pocos números, y que adopta alternativamente la denominación de *Relacion de avisos* o de *Gazeta de Roma*, impresos por el valenciano Felipe Mey entre 1618 y 1621 (Espejo 2011a).

El término «gaceta» –que, no obstante, tal como se ha dicho atrás, todavía no era de uso común referido al producto impreso en las dos primeras décadas del XVII– aparece solo en un par de ocasiones en la bibliografía hispánica: la *Gazeta romana, y relacion general, de anisos de todos los Reynos y Prouincias del mundo*, publicada por Juan Serrano de Vargas en Sevilla en 1618<sup>16</sup>, y tres números de la *Gazeta de Roma* en Valencia a la que nos referíamos hace un momento.

Son estas dos publicaciones ediciones impresas a partir de gacetas traducidas del italiano probablemente, llegadas a Valencia y Sevilla a través

14. *Nuevos avisos venidos de Roma en este mes de Octubre a seys días del. Y embiados a diez del mes passado de Agosto deste año de noventa y siete, por el Licenciado Rodrigo de Olea de Ossisinaga, al Padre Fray Alonso de aguilár de la Orden de Sancto Domingo, a esta Ciudad de Sevilla*, Sevilla: Rodrigo de Cabrera, 1597. Cf. Agulló, 286; BDRS 0004884; CRSBUS 12, <<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/908/1/nuevos-avisos-venidos-de-roma/>>.

15. Sí se conoce una corta serie de impresos en la que se emplea, probablemente como etiqueta que identifica al género periodístico –y no por tanto en alusión a un contenido proveniente de *avvisi* políticos–, la denominación de aviso, en singular; están editados en Barcelona en las importantes imprentas de Esteban Liberós y Sebastián y Jaime Matevad, entre los años 1626 y 1632. Véanse los registros CCPB000818833-5, CCPB000818834-3, CCPB000818841-6, CCPB000818855-6, CCPB000818859-9 del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español.

16. *Gazeta romana, y relacion general, de anisos de todos los Reynos y Prouincias del mundo*, Sevilla: Juan Serrano de Vargas, 1618). Véase Agulló 693, BDRS 0002473, CRSBUS 51, <<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/944/1/gazeta-romana-y-relacion-general-de-avisos-de-todos-los-reynos-y-provincias-del-mundo/>>. Nos hemos ocupado de esta última en Espejo y Alías 2006.

de sus activos puertos comerciales. Pero, teniendo en cuenta los escasos números conservados, no podemos saber con exactitud si en la mente de sus impresores existía ya la noción de estar editando un género con clara vocación de periodicidad<sup>17</sup>.

La escasa presencia del nuevo formato impreso «gaceta» –el primero decididamente periodístico de la Historia– en la imprenta española se explica según avanzamos ya, quizás, por la situación excéntrica de España en esas redes de circulación de noticias que acababan de constituirse a lo largo y ancho de Europa. El desarrollo de la gaceta en los últimos años de estas mismas dos décadas, en el resto de Europa, es vertiginoso<sup>18</sup>. El fenómeno es causa y efecto, a la vez, del interés que los poderes políticos van a tomar en la gaceta. Bien conocido es el hecho de que la corte francesa encuentra el modelo de actuación política que terminará por considerarse modélico, y se convertirá en horizonte para el resto de los poderes europeos –monárquicos o no–. Luis XIII concede en monopolio el privilegio de impresión de «gacetas de noticias» a un solo *periodista* del reino, el mismo Theofraste Renaudot del que hablábamos antes, que publica la célebre *Gazette* en 1631. Puede considerarse que, más que un periódico concreto, lo que funda Renaudot es una empresa comunicativa

17. En razón de su condición manuscrita y su difusión selectiva, no consideramos aquí los *avisos* periódicos de Pellicer y Barrionuevo; la serie de cartas de Almansa y Mendoza, aunque dirigidas a la opinión pública a través de la imprenta, se constituyen principalmente a partir de información local obtenida de primera mano por el cronista sevillano, y no con avisos políticos procedentes del correo internacional. Véase Almansa y Mendoza 2001.

18. Según avanzamos más arriba, los corantos o gacetas más antiguas conservadas aparecen en tierras alemanas, en torno a 1605. Poco después hay gacetas en Francfort (1615), Berlín (1617) y Hamburgo (1618). Hacia la mitad de la centuria, hay ya al menos treinta ciudades en las que se publican gacetas en lengua alemana, y un total de doscientas serán fundadas a lo largo de todo el xvii; véase Schröder 2001, 123. Los datos referidos a tierras holandesas reflejan idéntico éxito de la gaceta. Nos hemos referido ya a *Courante nyt Italien, Duytslandt, &c* fechado el 14 de junio de 1618 en Ámsterdam; un *Tydinghen nyt verscheyde quartier* («Noticias de diversos lugares», de 1618 también) también se imprime en Ámsterdam. En 1645 en Ámsterdam se documentan ya nueve gacetas, de las cuales una aparece dos veces en semana. Otras ciudades holandesas tuvieron también muy pronto su periódico semanal: Arnheim (1621), Delft (1623), La Haya (1635)... véase Lankhorst 2001. En Francia se edita el *Mercurie Français* desde 1611; en Inglaterra, hemos dicho más arriba, los primeros corantos, traducidos del holandés o incluso impresos en Holanda, aparecen también en torno a 1618.

reconocida con la *marca* «gazette»: recuérdese que, muy poco después de presentada la *Gazette*, esta edición pasa a acompañarse de otra, también informativa, las *Nouvelles ordinaires*. Por otro lado, y además de la frecuente inclusión de relaciones en el texto de los números periódicos de la *Gazette*, Renaudot publicó *Extraordinaires* con regularidad.

El concepto anacrónico de *marca*, en sentido comercial, que hemos empleado líneas atrás, nos sirve también para recordar cuál era la intención última del Estado en la aplicación de esta política monopolística: más que, o además de, controlar el flujo y el contenido de las noticias, la corte francesa pretendía apoderarse económica y jurídicamente de un mercado floreciente y potencialmente peligroso: sacamos esta conclusión del hecho de que fueran autorizadas, desde muy pronto, numerosas reediciones provinciales de la *Gazette*, cuyos autores no tenían obligación de respetar ni presentación ni contenido de la edición parisina (Feyel 1982b).

Se abre entonces un nuevo estadio en la evolución de la gaceta, que es su conversión en prensa oficial del Estado. Esta prensa oficial trabaja, desde luego, con la misma red de fuentes de información que ya se había ido ramificando por Europa, y en todo caso contribuye a su desarrollo: Haffemayer, que estudia los puntos desde los que se surte de información a la *Gazette* de Renaudot, encuentra que el mapa de puntos desde los que la *Gazette* recibe información es de extraordinaria densidad. Estos enclaves son: a) centros neurálgicos del poder estatal o eclesiástico; b) pero también ciudades situadas en las rutas comerciales, fundamentalmente marítimas o fluviales; c) y, finalmente como novedad interesante, esos otros enclaves marítimos o terrestres que jalonan las vías por las que transitan los ejércitos durante el incesante conflicto mediterráneo con los turcos o la coetánea Guerra de los Treinta Años, y que quizás son centro del interés informativo solo durante unas semanas o meses<sup>19</sup>.

Haffemayer clasifica todos estos enclaves informativos en dos categorías: los «autónomos», o lugares que por su vinculación esencial con el poder emiten continuamente información de actualidad sobre lo sucedido en el propio entorno (como Londres, París o Viena); y «heterónomos», lugares que redistribuyen la información de actualidad que llega a ellos desde diferentes puntos, como Génova, Ámsterdam o Hamburgo. En

19. El estudio de Haffemayer se hace a partir del análisis de las noticias publicadas por la *Gazette* de Renaudot entre los años 1647 y 1663; véase Haffemayer 1999.

estas primeras décadas del siglo, no hubo localidades hispanas activas en esta red de intercambios; el autor precisa de hecho que España no emite su propia información antes de 1659<sup>20</sup>, y que la información sobre lo sucedido en la todavía por entonces monarquía más poderosa de Europa transita, «a menudo disminuida e incierta», a través de Génova, Milán o Bruselas (Haffemayer 1999, 24).

Más aún, si el formato periodístico gaceta aparece tan claramente vinculado con la propaganda monárquica a partir de cierta fecha, sorprende —y así aparece reflejado en muchas historias del periodismo— que un Estado monárquico como el de los Austrias españoles no adoptara de inmediato la innovación francesa. No hay una gaceta oficial española hasta 1661, en tiempos de Felipe IV, y aún esta no resulta ser iniciativa del propio monarca sino del aspirante al trono Juan José de Austria. Por otra parte, esta, la *Gazeta Nueva* de Madrid que también hemos tratado antes, no nace con periodicidad semanal como es inherente a la gaceta, sino mensual, y en su primera época se edita tan solo durante dos años. Volverá a aparecer en 1676, pero no podemos considerar consolidada la publicación hasta la constitución de una empresa en la que editor e impresor aunarán sus esfuerzos para llevar adelante con puntualidad semanal la publicación, ahora en régimen de monopolio y con privilegio real, pero esto ya en 1697. No obstante, cabe hacer notar aquí que la idea francesa tampoco se adopta con rapidez en el resto de Europa: Inglaterra no cuenta con gaceta oficial, la *London Gazette*, hasta 1665. La gaceta oficial sueca es de 1645, la austriaca de 1703 y la portuguesa de 1715. No hubo gacetas oficiales, al menos con la implicación monopolística que observamos en Francia, en reinos como el de Dinamarca.

Por otra parte, es bien conocida la excepción que constituye en este contexto Cataluña: Barcelona sí que contó con una prolífica producción de gacetas en lengua castellana o catalana entre los años 1640 y 1643, una de ellas —la *Gazeta* de Jaume Romeu en 1641— editada regularmente cada

20. No obstante, y a pesar de que no hemos podido efectuar una investigación exhaustiva de este punto, señalamos que al menos en los primeros años de impresión de la *Gazette* fue recurrente la publicación de noticias localizadas en Madrid, relacionadas con el entorno de la corte y datadas con el titulillo «de Madrid», lo que, de acuerdo con las prácticas habituales en las gacetas, indicaría la existencia de un intercambio periódico de información entre Madrid y París, y por lo tanto la condición de Madrid como enclave «autónomo» desde el punto de vista informativo.

semana. Jaume Guillamet (2003) ha estudiado el fenómeno y ha precisado el carácter de esta campaña editorial: se trató de una prensa «deudora política, material y literal de la que se edita en París»; sus páginas fueron en efecto traducciones literales de la gaceta francesa, en un contexto político en el que el rey francés debió ver con buenos ojos cualquier iniciativa propagandística en territorio catalán.

De vuelta entonces al resto de la península, señalamos ahora otra similitud entre la gaceta oficial española de 1661 y su modelo, la francesa de Renaudot: aquella, como esta, tuvo también réplicas en provincia. Se conocen las de Valencia, Zaragoza, México y Sevilla. Esta última, a la que hemos aludido antes y que resulta ser la más importante, se edita con el mismo nombre que la madrileña a cargo de Juan Gómez de Blas a partir de 1661, y sigue aproximadamente la periodicidad de la madrileña. No consta en este caso, ni en los de las otras provincias, contrato de arrendamiento como sí se conocen para las ediciones provinciales de la gaceta francesa. Estas réplicas o reediciones provinciales españolas tampoco se ajustan en todos los números, como ocurría en el país vecino, a la presentación y contenido del original madrileño. En este punto se abre paso una consideración importante: las gacetas provinciales españolas, probablemente, no se limitaban al texto de edición oficial madrileña como fuente de información única, sino que contaban con sus propias fuentes en el exterior —quizás, otras gacetas europeas que llegaban directamente a las imprentas de provincias en España—. Esto es al menos lo que se deduce en el caso sevillano, a partir de las propias declaraciones de su impresor<sup>21</sup> y del hecho de que, una vez desaparecida la edición madrileña en 1663, la sevillana pudo mantenerse en el mercado al menos hasta 1667.

¿Cómo puede entonces explicarse esta relativa revitalización del formato gaceta en España en la década de los '60, a pesar del poco interés de la monarquía en él? La explicación puede estar de nuevo en el mapa de flujos comunicativos al que hemos acudido una y otra vez. En las décadas centrales del xvii la comunidad informativa que estaba en el origen del gaceterismo europeo ha aumentado considerablemente. Recordemos que Haffemayer había fechado el fin de la dependencia informativa española

21. En una petición al Cabildo de Sevilla, Gómez de Blas se queja de los gastos que le acarrea la necesidad de importar y hacer traducir las gacetas extranjeras, para emplearlas como fuente de sus propias ediciones periodísticas. Véase Espejo 2008a.

en el año 1659, año en el que termina la guerra hispano-francesa; Arblaster por su parte señala que a partir de 1650, la comunidad informativa europea densifica la red de puntos informativos, multiplicando por tres o cuatro aquellos que se localizaban en el momento de eclosión del fenómeno, en los años '20 del siglo; ahora se produce la integración en este mapa de estados como Inglaterra o España (Arblaster 2005, 28). Por tanto, y a pesar de la general debilidad del negocio de la imprenta hispana en la segunda mitad del XVII, podría hablarse de cierta vitalidad particular del mercado periodístico.

Esto permite que el periodismo español llegue en buena situación a la tercera gran etapa de la gaceta en el XVII europeo, la que se confirma en la década de los '80. Es esta una década especialmente significativa para la consolidación de la información periódica en toda Europa, como veremos luego, pero en España la explosión periodística tiene una primera causa endógena: en 1683 se retira la prohibición para la publicación de gacetas, que tres años antes había dictado el gobierno de Carlos II. Como reacción inmediata, no solo reaparece la publicación oficial madrileña, ahora con la denominación de *Nuevas Ordinarias de los Sucesos del Norte*, sino incluso otras capitalinas que intentan competir con ella a pesar del tácito monopolio real<sup>22</sup>. Pero el fenómeno más significativo de esta década en España es el resurgimiento de la prensa provincial<sup>23</sup>.

En Barcelona el periodismo de regularidad semanal se consolida justamente a partir de 1684. El impresor Rafael Figueró publica entre esta fecha y al menos 1702 tres gacetas, en cuyas cabeceras ha desaparecido sin embargo el término de vieja estirpe italiana: *Noticias Generales de Europa venidas a Barcelona por el Correo de Flandes* (1684-1690), *Noticias Generales de*

22. En Madrid aparecen en efecto por esas mismas fechas las gacetas de los impresores Lucas Antonio de Bedmar y Valdivia —la *Gazeta General del Norte, Italia, y otras partes*— en 1684, y Sebastián de Armendáriz: *Continuación histórica de el estado, sucesos, y progresos de la Liga Sagrada contra turcos* (1685) y *Relación histórica del año 1686* (1686).

23. «A partir de 1683 es, entre nosotros, general el brote del periodismo en formas muy bien definidas...». «Así, en Zaragoza, San Sebastián, Sevilla, Barcelona, Valencia... Momento interesantísimo de la historia de la Prensa española —inexplorado— que espera una aguda y sistemática exposición», Varela Hervías 1960, lxxix. También expone la misma idea Díaz Noci 2001: «En esa década, y en realidad a partir de 1675, asistimos a una verdadera eclosión de títulos periódicos en castellano, y no sólo en la Península Ibérica. En ésta, Madrid, Sevilla, Barcelona, Zaragoza y, algo más tarde, San Sebastián se configuran como principales centros editores de gacetas periódicas».

*Europa venidas a Barcelona por el Correo de Italia* (1684-1702) y *Noticias Generales de Europa venidas a Barcelona por el Correo de Francia* (1686-1680). La efervescencia de los correos postales en Europa ya permite por tanto que hasta esta localidad peninsular llegue tanta información como para segmentar en tres publicaciones la transmisión de las noticias (Guillamet 2003, 30-31).

También en Valencia 1683 es el año de retorno de la gaceta, tal como queda explicitado en el prolijo título que el impresor Jaime de Bordázar dio a la suya: *Compendio historial y relacion verdadera en que se comprehenden todos los sucesos de la guerra contra los turcos desde el tiempo que salieron de Constantinopla hasta que fueron derrotados por las Armas Imperiales y Polacas sobre Viena y seguidos en alcance hasta restituirse à sus tierras este año 1683: se procurará todas las semanas participar de todas las novedades à todo curioso, en forma de gazeta, para poder hazer libro de todo, asegurando no se imprimirà en esta forma sino lo que vendrà con certidumbre de Madrid*<sup>24</sup>. Desconocemos cuántos números se editaron de esta publicación.

A este impulso extraordinario en España se suma pronto el efecto de una similar explosión periodística que se da en el resto de Europa en la segunda mitad de la década. Esta se atribuye en primer lugar a la emigración de protestantes franceses –hugonotes– a Holanda, después de la revocación del edicto de Nantes en 1685; estos convirtieron los Países Bajos en un gran centro difusor de propaganda anti-francesa (Rétat 2001). En segundo lugar, el despeque de estos años se relaciona con las expectativas generadas por un nuevo conflicto bélico, la renovación de la Liga Sagrada contra los turcos en 1687. Las noticias de batallas y escaramuzas en la frontera oriental, que tan bien se habían vendido en relaciones y gacetas a lo largo de dos siglos, vuelven a difundirse por toda Europa en entregas semanales. En cualquier caso, la década de los '80 es una década prodigiosa para el periodismo europeo: las reimpressiones de gacetas oficiales en Francia se disparan, a la vez que se consolidan gacetas *contrafácticas* –editadas en Holanda en francés, para competir comercial e ideológicamente con las

24. *Compendio historial y relacion verdadera en que se comprehenden todos los sucesos de la guerra contra los turcos desde el tiempo que salieron de Constantinopla hasta que fueron derrotados por las Armas Imperiales y Polacas sobre Viena y seguidos en alcance hasta restituirse à sus tierras este año 1683: se procurará todas las semanas participar de todas las novedades à todo curioso, en forma de gazeta, para poder hazer libro de todo, asegurando no se imprimirà en esta forma sino lo que vendrà con certidumbre de Madrid*, Valencia: Jaime de Bordázar, 1683; CCPB000817726-0.

gacetas francesas— como la *Nouvelles de la Republique des Lettres* (1684) o la *Bibliothèque Universelle et Historique* (1686).

Haciendo provecho de estas fuentes de información revitalizadas, en los últimos años del siglo se suman a la producción de gacetas, en España, Zaragoza y San Sebastián. En Zaragoza —donde se había publicado coyunturalmente una segunda época de la gaceta oficiosa del reino, los *Avisos ordinarios del Norte*, en 1676— se publican en esta década de los '80 unas *Noticias generales de Europa venidas a Zaragoza por el Correo de Flandes* en la imprenta de Diego Dormer, entre 1683 y 1689, Pedro Argayón publica una *Relacion de las mas principales noticias de Europa* (1697) y una *Gazeta de Zaragoza* (1696), entre otros impresos similares a los que resulta complicado seguir la pista bibliográfica.

Al respecto de San Sebastián, Díaz Noci ha revelado la existencia de una serie de gacetas españolas —en español y autorizadas por la corte española— impresas en los Países Bajos: la *Gazeta de Amsterdam*, publicada por la comunidad sefardí holandesa entre 1675 y 1690, y las *Noticias Principales y Verdaderas*, editadas en Bruselas al menos entre 1685 y 1704. Esta última además se reimprimía en San Sebastián, en los talleres de la familia Huarte de San Juan, donde además se editaba otra gaceta, las *Noticias Extraordinarias del Norte*, quizás basada también en otra publicación original flamenca. Todo ello convierte a San Sebastián, a pesar de su condición de pequeña ciudad norteña, en un enclave de actividad periodística pujante, seguramente redistribuida luego al resto de la península (Díaz Noci 2001).

Caso excepcional es el sevillano. En la capital andaluza la producción de gacetas periódicas no parece haber languidecido por completo en la segunda mitad del siglo xvii, como sí ocurrió en el resto de las capitales de la península —a medida que la oficial madrileña conseguía hacer valer su monopolio—. El hijo y heredero comercial de Juan Gómez de Blas, aquel impresor de la *Gazeta Nueva* sevillana de la que hablábamos antes, de nombre Juan Francisco, continúa la empresa de su padre al menos desde 1667 hasta 1675, aunque los pocos ejemplares conservados no permiten hacer afirmaciones de mayor alcance<sup>25</sup>.

25. Se conserva un único número de una *Relacion y gazeta general que refiere la muerte y entierro de [...] Carlos Segundo [...] con el nombramiento del sucesor para los reynos y dominios de España*, Sevilla: Juan Francisco de Blas, 1700; que por la fecha de impresión es obra del hijo del primer Juan Francisco de Blas, y por su título puede sugerir que la gaceta sevillana alargó su existencia al menos hasta esta fecha. Biblioteca Nacional de Madrid, R/60361(1).

Otros talleres, como los de Juan Cabezas y Tomás López de Haro, reimprimieron probablemente, en la misma ciudad de Sevilla, esta gaceta –llamada ahora *Gazeta General*–<sup>26</sup>. Por las mismas fechas Juan Cabezas reimprime los números de la gaceta madrileña reaparecida<sup>27</sup>, entre 1677 y 1678 al menos<sup>28</sup>.

Ya en la década de los '80, el mismo Tomás López de Haro publica una importante cantidad de series periódicas, en muchos casos reimpresiones de cabeceras de otras localidades: así publica varias series de *Diarios*, de *Noticias*, de la *Relación Histórica...*, que merecen sin duda un estudio más demorado.

El sucesor de Juan Francisco de Blas, del mismo nombre, reimprime unas *Primeras noticias* aparecidas regularmente en Madrid, y algún otro impresor de la ciudad como Cristóbal López participa de este año de bienes periodístico, que debió abastecer sobradamente la curiosidad de los sevillanos.

Esta prolífica generación de gacetas españolas de la década de los '80 conecta poco después con el *boom* informativo de la Guerra de Sucesión, y nos permite considerar que para estas décadas finales de siglo el aislamiento informativo de la península ha desaparecido definitivamente, a la vez que su producción periodística se ha normalizado con respecto a la de otros estados de su entorno europeo. Se trata no obstante de una etapa apenas conocida del periodismo español: estos fondos hemerográficos, caracterizados ya por un abultado número de ediciones, hacen que la descripción catalográfica convencional resulte insuficiente aquí; a la vez, la irregularidad de las cabeceras y de la periodicidad hacen que tampoco sea fácil abordarlos a partir de técnicas de catalogación habituales en la descripción de periódicos. Terminamos este trabajo instando a las constitución de equipos de investigación que estudien con rigor y paciencia estos fondos, indispensables para que pueda hacerse una reescritura de la historia del periodismo español del XVII, siempre pendiente.

26. Véase por ejemplo el registro CCPB000120171-9 del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico.

27. Véanse los registros CCPB000120228-6; CCPB000120172-7; CCPB000120173-5, CCPB000120229-4; CCPB000120230-8; CCPB000120231-6; CCPB000120232-4; CCPB000120233-2 del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico.

28. María Dolores Sáiz 1990, 58 indica la publicación de una *Gazeta ordinaria de Sevilla* en 1679, pero creemos que se trata de la reedición de la madrileña que hace Juan Cabezas.

*ABSTRACT: This paper aims to first clarify the historical and textual distinction between *aviso* and *relaciones de sucesos* and then between *relaciones de sucesos* and *gazettes*, all of them genres of the first journalism in Early Modern Age. In a second stage, it aims to outline an interpretation of the historical evolution of the *gazette* in Spain during the seventeenth century, from the comparison with the development of the genre in the rest of Europe.*

*It is a commonplace to say that Spanish journalism develops with considerable delay and poverty during the early modern period, compared with the strength of the newspaper in most of its European neighbors. Spain does not participate in the rise of the *gazette* in the seventeenth century, which eventually produced the curious phenomenon of the persistence of *relaciones de sucesos* throughout the Old Regime, historical feature which is considered as idiosyncratic in Spanish publishing market: the second part of this paper will be dedicated to explore and discuss this historiographical topic, and we will try to implement a pan-European perspective which is not too common in Spanish studies about history of journalism.*

*KEY WORDS: Journalism, Early Modern Age, News pamphlets, Gazettes.*

*RESUMEN: Este trabajo pretende primeramente precisar la distinción histórica y textual entre *aviso* y *relación* y, posteriormente, entre *relaciones de sucesos* y *gacetas*, géneros todos ellos del primer periodismo de la Edad Moderna. En un segundo momento pretende esbozar una interpretación de la evolución histórica de la *gaceta* en España a lo largo del siglo XVII, a partir de la comparativa con el desarrollo del género en el resto de Europa.*

*Resulta un lugar común la afirmación de que el periodismo español se desarrolla con notable retraso y pobreza durante la primera Edad Moderna, en comparación con la pujanza de las manifestaciones periodísticas de la mayor parte de sus vecinos europeos. España no participa apenas del auge de la *gaceta* en el siglo XVII, lo que produce a la larga el curioso fenómeno de la pervivencia de las *relaciones de sucesos* durante todo el Antiguo Régimen, rasgo histórico que se considera idiosincrático del mercado editorial español. La segunda parte de este trabajo la dedicaremos a recorrer y discutir este tópico historiográfico, y lo haremos intentando aplicar una perspectiva pan-europea que no resulta excesivamente frecuente en los estudios sobre historia del periodismo español.*

*PALABRAS CLAVE: Periodismo, Edad Moderna, Relaciones de sucesos, Gacetas.*